

Neoliberalismo en crisis y los retos de la Extensión Universitaria Dialógica y Transformadora

Jacinta Castelo Branco Correia⁷

Resumen

La crisis del neoliberalismo va a ampliar la crisis de autonomía de las universidades pues, con un presupuesto cada vez más acortado, dichas instituciones tendrán otra vez más que hacer ajustes. En general, el sector extensionista es el que más sufre, presionado para abandonar sus ideales volcados a la transformación social con el riesgo de volverse cada vez más en una especie de “caza moneda” para sostenimiento institucional. La resistencia a este tipo de presión pasa por una elección de medios y métodos a favor de una extensión universitaria verdaderamente capaz de contribuir para un nuevo orden social que se avecina como consecuencia de la crisis actual del sistema capitalista.

Resumo

A crise do neoliberalismo vai ampliar a crise de autonomia das universidades pois, com um orçamento cada vez mais curto, estas instituições terão, uma vez mais, que fazer ajustes. Em geral, o setor extensionista é o que mais sofre, pressionado para abandonar seus ideais voltados a transformação social, com o risco de transformar-se, cada vez mais, em uma espécie de “caça-níquel” para a sustentação institucional. A resistência a este tipo de pressão passa por uma eleição de meios e métodos a favor de uma extensão universitária verdadeiramente capaz de contribuir para uma nova ordem social que se avizinha como consequência da crise atual do sistema capitalista.

Introducción

El potencial del neoliberalismo en priorizar la racionalidad económica la cual ya está bastante estudiada y difundida para no dejar dudas de su amplia capacidad de generar desarrollo, pero bajo una fuerte promoción de exclusión social traducidos en cortes casi siempre en lo que se refiere a los gastos con el sector social. En el medio universitario, los cortes en el

⁷ Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Extensión, Universidad Nacional de Costa Rica, 2010.

La autora es Doctora en Ciencias Agrarias-Comunicación Rural por la Universidad Autónoma Chapingo, México en pasantía Pos-Doctoral en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del Desarrollo, con beca de CAPES-MEC-Brasil. Es Profesora de la Maestría en Desarrollo Regional y Medio Ambiente, y de la Maestría en Geografía, ambas de la Universidad Federal de Rondônia.

presupuesto ha generado una crisis de autonomía para ejecución de una agenda propia de la Universidad.

En el caso de la Extensión Universitaria, entendida aquí de acuerdo al pensamiento de Paulo Freire, como espacio dialógico entre sociedad y universidad, por su potencial de generar transformación social, ha sido uno de los sectores que más ha tenido problemas con los cortes de presupuesto a través de la privatización cada vez más clara de este sector, en las universidades públicas; y cada vez más explorado, como una especie de “caza monedas” por las Instituciones públicas y privadas.

El reflejo de la crisis de la autonomía de la Universidad en la extensión universitaria ha colapsado el sistema y generado una crisis de legitimación de las acciones extensionistas en un primer momento, pero después fue posible ver esta crisis de legitimación en los otros dos pilares que sostienen la universidad: la investigación y la enseñanza que, por principio, junto con la Extensión, son la triada de actividades indisociables del quehacer universitario.

La presente contribución teórica busca traer algunos aportes en esa dirección, al analizar una práctica extensionista orientada a vivenciar la extensión como acción para la transformación social. Este tipo de extensionismo trae un importante instrumento de organización de los excluidos sociales, muy oportuno en momentos turbulentos como los actuales desde que se ha iniciado la crisis en Wall Street.

Esto porque, a continuar las cosas como están, lo que va sobrar son excluidos sociales. Si la Extensión no dispone de una propuesta para estas capas de la población, vamos a verlos organizados en contra de la ciudadanía cada vez más, comprometiendo seriamente el estado de derecho y, por ende, la paz social. Si este comprometimiento fuera en dirección a un proceso revolucionario, sería natural que ocurriera, son ellos los que nada tienen a perder. Sin embargo lo que se ve, es la captación de esas masas de excluidos por el crimen organizado, generando un ciclo de pobreza, violencia y más pobreza en sentido contrario a un proceso revolucionario.

Las oportunidades en la crisis del neoliberalismo

No hace mucho pero nadie registraba el asunto como indicios de un futuro que cada vez más se acercaba como siendo los indicios del agotamiento del modo de producción capitalista a

partir del cese de la bipolaridad que dejó de existir a partir de 1991 con la crisis del socialismo soviético (Avila, 1999)

Aunque todo modo de producción, conviva con otros de manera simultánea, siendo que en un dado momento histórico lo que hay es la predominancia de uno sobre los demás, es posible ver, en cada formación económica, el pasado y el futuro encontrándose en el presente: de un lado, los pedazos de lo que se va, sigue existiendo en el modo de producción dominantes; pero también ahí se anuncia células del futuro. (Ortega Arenas, 1992). Estas van a buscar espacio cada vez mayores de energía para sostenerse y volverse dominante, mientras las contradicciones se agudizan y generan las condiciones para que el nuevo orden social se establezca en razón de su interactuar con un nuevo orden económico.

Así vino el primer aviso del futuro: el agotamiento del sistema socialista absorbido por su contrario, el capitalismo, al final de los años ochenta. Poco a poco y cada vez con mayor decisión, casi se puso fin al llamado Estado del Bienestar Social, o Welfare State, como se tornó conocido en los países de lengua inglesa.

Era el capitalismo alcanzando su forma más pura, en que todo se transforma en mercancía, como una manera de huir de la crisis sistémica. El Estado del Bienestar Social era constituido por concesiones que el régimen capitalista hacía a su contrario, al atender a las necesidades sociales, para contener el avance del comunismo. El anunciado fin del socialismo real y el consecuente fin del Welfare State en los países capitalistas era la prueba más cabal de que el mundo era ahora capitalista de verdad y que ya no se necesitaba temer al comunismo. Al final, el bloque soviético y los países de su área de influencia, firmaban adhesión a los ideales capitalistas uno tras otro y hasta China bebía coca-cola.

Sin embargo, después que si logra alcanzar la cumbre, tan solo resta bajar. Todas las veces en que un contrario absorbe otro contrario, inmediatamente surge otro para seguir el inexorable proceso de transformación constante a que todo está supeditado en la naturaleza. En el caso del capitalismo, las señales ya se hacían presentir.

Así que Petras y Veltmeyer, en 2003, ya escribían:

“ El Capitalismo es un sistema en crisis. Las dimensiones de la crisis se extiende desde lo económico y lo ecológico hasta lo político y lo intelectual. Las diversas condiciones de esta crisis están afectando cada vez más personas y países a medida que el sistema

extiende sus operaciones para llegar a ser verdaderamente global. Sin embargo, a la vez que el capitalismo globaliza sus operaciones y somete a las personas a las *contradicciones* inherentes al sistema, genera fuerzas de oposición y resistencia a lo largo de las *líneas de falla* de una crisis emergente”.

No hay Victoria ni victoriosos bajo una visión dialéctica sistémica. Lo que hay es transformación, es absorción, es lucha de los contrarios de forma permanente y con esto se produce el cambio, a cada aporte de energía a uno de los lados, pues el contrario que provisoriamente esta perdiendo la lucha, sigue latente, en potencia; mientras no gana fuerza el nuevo contrario, puede todavía regresar el primero, si hay un aporte extra de fuerza (Rivera, 2006). Estas son las posibilidades que generan “fuerzas de oposición y resistencia”. Después de una crisis, nada nunca será tal y cual era. Es importante aún no olvidar Heráclito: o cambia el río, o cambia el hombre, pero ningún hombre entra dos veces en un mismo río.

Extensión: sus usos y abusos

Hasta el derrumbe del muro de Berlín, no faltaba recurso para apoyar educación, sobretodo la rural, salud, habitación, las iglesias, en especial las defensoras de la propiedad privada, entre otros, todos recibían sus cinco monedas para promover bienestar social e impedir el avance del comunismo. Eran recursos venidos de los gobiernos o de las Organizaciones No Gubernamentales europeas y americanas del norte. La Extensión Universitaria que pasó a recibir apoyo fue la que estaba vinculada a los temas caros a los acuerdos de Punta del Este, establecidos en los años sesenta para contener la influencia de la Revolución Cubana en el continente americano.

Otro tipo de Extensión Universitaria que recibió recursos fue la que se consideraba neutral, la Extensión difusionista, que tan solamente se dedicaba a difundir los resultados de las investigaciones y/o a difundir tecnología que debería ser adoptada por su público beneficiario. En especial este tipo de Extensión fue utilizada en el área rural y su visión de desarrollo venía cargada de innovación tecnológica. Trabajó sobretodo afinada a los sectores de Extensión Gubernamental de difusión de tecnología agropecuaria.

La Extensión se volvió sinónimo de difusión de tecnología, y la eficiencia de la comunicación del extensionista era medida por su capacidad de convencer a su público a

adoptar el procedimiento técnico preconizado o producto, ya sea para conductas sociales, como el uso de letrinas y fosas higiénicas, ya sea del área agropecuaria, para citar dos ejemplos (Bordenave, 1993). Si no hubiera la adopción, no se podría decir que hubiera habido comunicación. La receta era sencilla y una vez observado los niveles de adopción de tecnología, todo funcionaba, como explicaba David Berlo en su libro que se torno un manual para la Extensión difusionista (Berlo, 1996).

La idea del difusionismo era, en el caso de la Extensión Rural, aumentar la producción y la productividad a todo costo, porque, además de esto significar desarrollo y compromiso con las grandes empresas inversionistas en insumos para el área rural, desde la estrategia de contención del comunismo, esto significaba generar más disponibilidad de alimentos para garantizar una de las más presentes necesidades humanas: la de comer. Pero lo que hizo falta fue distribuir tanta comida producida, ya que comida producida en exceso en el mundo capitalista, no va a la mesa del pobre, sino que tiene otros destinos, tales como la basura, la quema, la dispersión en el mar. Y quienes se han beneficiado al final han sido las grandes agroindustrias que hoy son las que disputan el mercado de los transgénicos.

Además de éstos, otro tipo de Extensión que tuvo éxito en esa época pre neoliberal, fue la Extensión como asistencia, hecha en gran medida por la acción de los estudiantes en sus períodos de prácticas, un asistencialismo muy valorado adentro de ese conjunto de providencias anti-comunistas en el periodo referido. No debe ser confundida con la Extensión orientada a la acción social transformadora, sino que aquí se trata de una Extensión paternalista que cumple las tareas del Estado cada vez más deficitario en atender a las necesidades sociales. Las actividades benefician tanto a la comunidad universitaria como a la comunidad externa.

Estas acciones van desde la asistencia a la salud en general, prestadas por hospitales y clínicas; escuelas de nivel pre-universitario; promoción de eventos culturales para fines de puro entretenimiento de los alumnos y de la comunidad externa, sin vínculo con propuestas innovadoras, buffets jurídicos para prestar servicios a la población carente, entre otros, muchas veces quedando aun, en la mera difusión de trabajos eruditos o científicos sin mucho vínculo con el público prioritario.

Dichas actividades quedan muchas veces en el organigrama de las instituciones como actividades del sector extensionista, cuando en realidad deberían quedar el área que diga respecto a la necesidad de los alumnos de realizar una práctica fuera del salón de clase, para

vivenciar en situaciones reales procedimientos o técnicas de su futura profesión. Esto no es extensión. Es repetición de saber. No se crea nada. No se actúa en la realidad. Se presta un servicio, lo que es bueno, pero, en la mayor parte de las veces, sin sentido crítico alguno acerca de lo que está siendo hecho de tal orden a enriquecer a la academia con la práctica y el diálogo con la sociedad y al mismo tiempo dejar algo de nuevo.

Esto es hacer las comunidades carentes de espacio para experimentaciones de neófitos bajo el uso equivocado de la bandera de la Extensión. Es una práctica necesaria, sin duda, bajo supervisión de un docente, pero no es Extensión. Es práctica estudiantil. Que se la llame por su nombre siempre que signifique una mera repetición de procedimientos técnicos sin posibilidades de diálogo enriquecedor para las partes involucradas.

Todo este escenario se ha dado por gobiernos universitarios subordinados a los intereses dominantes y la Extensión se ha dejado llevar. Muchas de esas actividades por muy bien intencionadas que puedan haber sido en sus concepciones, permanecen todavía en muchas, un concepto equivocado o por lo menos incompleto de Extensión. Incluso la ubicación de muchas de estas actividades en el sector extensionista no importando aquí que denominación reciba en el organigrama, es la demostración más inequívoca del equívoco.

Con esas acciones la Universidad y, por ende, la Extensión, se torna aliada del Estado como

garante de una asistencia de las víctimas de su propio destino y es el azar y la casualidad, o las leyes del mercado, las que establecen estas carencias, de las cuales los sujetos sociales solo pueden o abandonarse a su propia suerte o salir con su propio esfuerzo de ellas. Sin embargo, la retórica del propio esfuerzo es reducida aquí a la condición humana de carecer de la suficiente fuerza de voluntad, que ignora a la voluntad política, para alejarse de los vicios y la corrupción, así como de aquellas situaciones que saquean la vida de los individuos y no les permiten superarse, y se convierten en una retórica que se aplica exclusivamente a la población mientras deja por fuera la función política y la responsabilidad específica de las elites. El Estado se libra así de la responsabilidad social de generar una estrategia en materia de política social a largo plazo y en tanto proyecto de liberación constructiva de la Nación. " (Becerra, 2007: 68-69)

La ausencia de conciencia crítica en las acciones extensionistas ha reforzado esa alianza con el Estado pues hasta cuando ejerce este tipo de alianza, puede hacerlo bajo otras condiciones. Por ejemplo: al contrario de ejecutar como paliativo de las acciones asistenciales, la Extensión debería contribuir para la concientización y la organización de las comunidades carentes para que, mientras recibiera el servicio, supiera de la razón de la gente de las clases populares y sobretodo de los llamados excluidos sociales, no disponer de políticas públicas hacia ellos, para atender las necesidades soportadas en aquel espacio, por el presupuesto universitario.

Por supuesto que además de los gobiernos estar alineados con los intereses dominantes no permitiría que la Extensión fuera la Rural o la Universitaria, que pudiera difundir otro tipo de conciencia que no fuera la ingenua: anestésico inmovilizante de las masas.

Como explica Irma Becerra (2007:70) “no se trata aquí solo de *educar para la libertad*”, como diría Freire, sino de “Educar para la autonomía de la conciencia, es decir, para tener el valor de fundamentar la propia existencia con dignidad y defenderla de las intromisiones y alienaciones ajenas, así como de la explotación de que pudiera ser víctima, y tener el valor de libertarse de la tutela de otros”.

Los dolorosos cambios y la autonomía universitaria

La disminución constante, en progresión geométrica, de los espacios y condiciones vitales en general, de las capas menos favorecidas y, en progresión aritmética la concesión, cuando lo hace, de alguna compensación o asistencia a esta población, más bien ha servido para dejar inmovilizados a sus beneficiarios que para ayudar a contribuir a solucionar sus problemas. En realidad, en la mayor parte de las veces, la concesión de compensaciones es inversamente proporcional a lo que se retira o que se deja de entregar a los que están en diversos niveles de exclusión social.

Los gobiernos han procurado amenizar la situación de escasez de recursos de las universidades a través de llamadas de proyectos para financiamiento específico bajo temática de intereses no siempre coincidentes con los de las universidades, más bien de acuerdo a políticas propias no raro vinculadas a intereses electorales en una instrumentalización político-partidaria

de la extensión. A pesar de la búsqueda de definir ejes temáticos prioritarios para la actuación extensionista en los Foros de Pro Rectores o Vice-Rectores del área extensionista.

A partir de ahí, la falta de autonomía financiera, ha golpeado, año tras año, la autonomía universitaria. La propia lógica universitaria, bajo estas nuevas condiciones de existencia, se ha cambiado, haciendo con que universidades públicas actúen cada vez más bajo la lógica del mercado, en una clara transgresión o mutilación de sus funciones que, por excelencia, deberían ser la promoción pública y gratuita de actividades en las áreas de la enseñanza, de la investigación y de la extensión universitarias.

Es como si, después de tanta lucha por la autonomía universitaria, los gobiernos hubieran dejado finalmente, las mentes libres para pensar, las bocas libres para hablar, los brazos libres para hacer, pero las piernas bien pegadas al suelo, fuertemente amarradas una en la otra, para que no fuera posible ir muy lejos con tanta "libertad", al cortarles sus presupuestos básicos.

Al hacer concesiones cada vez más comprometedoras de su carácter y de su razón de ser, la universidad pública pasa a hacer una especie de competencia a las instituciones privadas en la búsqueda de financiamiento de sus actividades y, no raro, es posible ver dirigentes en un franco desespero por la supervivencia de su institución, sometiéndose a hacer cualquier negocio, utilizando el timbre de la Universidad como mercancía, privatizando ahora de manera descarada, un servicio público sin que exista mucha resistencia, exactamente por la poca comprensión de la importancia del área extensionista en la Universidad.

Sin embargo, los pocos que finalmente comprenden dicha importancia saben que la pérdida de la autonomía universitaria duele en el alma extensionista de manera especial, por ser ella la marca que ha producido la diferencia entre las universidades latinoamericanas y las demás universidades europeas o americanas del norte. Esto porque, en Latinoamérica, la extensión ya nació bajo el manto revolucionario de búsqueda de espacios de participación popular, a partir del Movimiento de Córdoba, en Argentina, en el inicio del siglo veinte (Tunerman, 1991). Y como decía Marx, de científicos para explicar, el mundo ya está lleno, lo que hace falta, es de científicos que lo quieran transformar. Es lo que hace la Extensión cuando actúa de manera indisoluble a la investigación y a la enseñanza. Era lo que el Movimiento de Córdoba preconizaba con el planteamiento de un nuevo orden con justicia social.

En la actualidad, los herederos del Movimiento de Córdoba, buscan la posibilidad de vivir una Extensión Universitaria que signifique comunicación, lo que torna esto todo un desafío, cuanto mayor sea la capacidad y la conciencia que significa este espacio como instrumento para generar transformación social. Si el recorte presupuestario en las federales se ha recaído justo en las actividades de extensión o de cooperación universitaria cuando, hasta los años setenta en general, eran totalmente subsidiadas por el presupuesto de la universidad, es porque cuanto mayor es la fortaleza del enemigo, mayor debe ser el golpe para hundirlo.

Por ello, el golpe en las actividades de extensión se ha caracterizado por no dejar duda de la fortaleza revolucionaria que impregna el extensionismo universitario cuando vivenciado bajo una concepción libertaria, a servicio de la transformación de las estructuras de dominación, generadoras de exclusión y, por ende, generadoras de los males a ella correlacionados, como el desempleo, el hambre, la violencia, y la desestructuración social.

La extensión como espacio de lucha para la inclusión social

El golpe del neoliberalismo vino justo en las actividades extensionistas que atendían a las referidas capas sociales, ya que la enseñanza a mucho estaba a servicio de la clase dominante, venida de escuelas secundarias que les permitía tener las condiciones de pasar en las selecciones para los pocos cupos disponibles y que, además, podía estudiar en cursos universitarios diurnos, los más disputados, con requisito de disponibilidad de ocho horas diarias, como tradicionalmente han sido los cursos de medicina e ingeniería para citar solamente dos de los más buscados.

Si la enseñanza excluía en la entrada, el área de investigación ha sido siempre exclusiva de una élite de entre las élites es una exclusión producida desde adentro del sistema universitario mismo. Las becas para la iniciación científica en el caso brasileño, no alcanza diez por ciento, del alumnado matriculado en las Universidades públicas. Si son incluidos los alumnos de las universidades privadas, la situación empeora. Sin embargo, uno de los criterios básicos para que una institución sea llamada universidad, es el hecho de que el trípode en que se basan las actividades universitarias, es decir, la enseñanza, la investigación y la extensión son ejecutadas de manera indisociable.

Con ello, a partir del momento en que el derecho a desarrollar las habilidades del quehacer científico y de participar de proyectos de extensión esta cercenado por la falta de recursos, es posible percibir una formación deficiente del alumno de éstas instituciones y un descarte de una parte de la misión universitaria basada en la indisociabilidad de la triada enseñanza, investigación y extensión.

Otra consecuencia es el hecho de que, al buscar financiamiento externo, dichas actividades no necesariamente suelen sostenerse indisociables. Todo lo contrario. Muchos agentes de financiamiento, hacen cuestión de que los proyectos no tengan vínculo con investigación ni con enseñanza superior, sino que estén al servicio de su agenda que ya llega previamente definida para su ejecución por parte de la Universidad.

Esta indisociabilidad de la tríada conforma un trípode y cuando una pata se cae, nada se sostiene. Esta ha sido una de las primeras consecuencias observadas a medida en que se mercantilizaba la extensión universitaria como primer síntoma de privatización y consecuente mercantilización de la universidad pública ocasionada por la pérdida de su autonomía presupuestaria.

Las diversas formas de ver a la extensión

Si vamos a los orígenes del extensionismo a nivel mundial, cuando todavía era confundida con mesianismo, vamos a encontrar Ibn Batuta, profesor de la Universidad de Timbuktu, en África, la primera universidad del mundo, llevando la misión evangelista de su universidad a rincones tan lejanos del planeta, que su pasaje se quedo marcado como sustantivo o adjetivo en varios idiomas como siendo su nombre sinónimo de quienes tiene las redeas del saber: es decir, tiene la batuta. (Morais, 1998).

Estos dos ejemplos marcan las dos concepciones históricas que ha tenido el concepto de extensión a través del tiempo, que han sido, de un lado, la extensión como socialización de un saber libertario a servicio de las clases desposeídas, con sus orígenes en la Revolución de Córdoba. De otro, el ejemplo de Ibn Batuta, cuando se dispuso a hacer el viaje dijo a sus superiores que no podría ser profesor de la Cátedra "Geografía del mundo", sin antes aprender en la práctica algo más acerca del tema. Iba a llevar su saber, pero iba también a aprender con

los locales por donde pasara para que en su regreso a África, poder enseñar. Para esto, Ibn viajó más que Marco Polo.

El ejemplo de Ibn nos trae la extensión como información o difusión del saber escolarizado de nivel universitario, en su caso, saber religioso o filosófico, pero aun así, un saber humilde que acepta el diálogo, que acepta que no sabe todo y que debe antes, aprender con el mundo para solamente después, regresar a la Universidad para poder enseñar. En este caso se puede ver la extensión como la entendía Paulo Freire (1977), como “comunicación”, por su carácter dialógico, aun cuando aparezca mezclada de la extensión mesiánica, como también la defendía Freire.

La extensión vista como asistencia estudiantil, aunque esta vinculación pudiera ser vista como un equívoco, tampoco fue ahorrada de cortes presupuestarios, y era justo ella que generaba la oportunidad para la supervivencia de los alumnos de los sectores populares. Fue otro duro golpe en ese aliento para las capas más pobres, pues los recortes presupuestales empezaron por ya no más subsidiar transportes, para después ya también dificultar la recepción de alimentos, fotocopias, asistencia médica general, hospital y odontológica además de becas en cambio de trabajo.

En muchos casos, fue introducido una restricción en un intento de pulverizar los beneficios y poder atender a un mayor número de alumnos: cuando el alumno recibe un beneficio no puede recibir otro. En el caso brasileño es conveniente resaltar los esfuerzos del gobierno Lula que desde su inicio intenta revertir este cuadro, pero sigue en desfase, en relación al número de necesitados.

Cuando se observa que en el capitalismo la medida de importancia de una área en una empresa es vista por la asignación de recursos con que trabaja un sector determinado, ya sea por captar dichos recursos externamente, ya sea por asignación interna, a título de inversión, es posible trazar la historia de la extensión por la historia de su presupuesto. Dime quiénes te financian y yo te digo que extensión universitaria haces.

Con ese criterio es posible comprender la poca o mucha fuerza que el área de extensión ha tenido en las diversas instituciones universitarias en la medida en que la agenda de la universidad, se queda supeditada a la agenda de quienes la financian.

Las actividades que son consideradas prioritarias bajo esta concepción privatista son, por lo tanto, las que reciben recursos a través de llamadas públicas de Programas que traen temas cerrados en una agenda propia o las que disponen de financiamiento de la iniciativa privada que, otra vez, ayuda bajo condiciones y restricciones pertinentes a sus intereses.

Sin embargo, el compromiso con las causas sociales determinará la indicación del personal comprometido con ese tema, no importando la titulación académica, sino la experiencia y compromiso con el diálogo con la sociedad. En el sector de investigación observase la exigencia de la titulación para ocupación de cargo de dirigente y ningún criterio acerca de compromiso social o de capacidad de captación de recursos externos se asoma como prioridad sobre la titulación de doctor.

Los conflictos de intereses y la sobrevivencia de la extensión

No siempre es, por lo tanto, posible una adecuación de las necesidades de las comunidades involucradas al quehacer universitario, cuando las acciones son ejecutadas en conjunto con agendas construidas muchas veces en gabinetes ajenos a la realidad de dichas comunidades.

Una prueba de esta inadecuación, es el clamor de la sociedad por acciones de cooperación en el sentido de que la Universidad pueda apuntar nuevos caminos y nuevas soluciones a problemas cada vez mas agudizados por la crisis del capitalismo. Un ejemplo de este escenario reciente, con la crisis de Wall Street va a ser recursos cada vez menores para la cooperación norte-sur, es decir, países ricos versus países considerados subdesarrollados, que tanto ha ayudado a las Organizaciones No Gubernamentales y a Universidades en sus trabajos extensionistas.

Sin embargo, aunque los recursos que financian la actividad extensionista pudieran seguir siendo los mismos, una visita a los *sites* de muchas universidades iberoamericanas, es posible verificar un distanciamiento de las actividades propuestas por ellas y los clamores más presentes en la sociedad, en el actual momento histórico, cuando se abre el periódico o se enciende la televisión y se ve los anuncios de una crisis sin precedentes.

El espacio de la retroalimentación a través del diálogo parece estar cerrado o por lo menos poco utilizado, a temas que digan respecto a temas urgentes por ejemplo: el impacto de

la caída de la bolsa en Wall Street en las economías latinas, la exclusión social, los gastos en armas y guerras en detrimento a los gastos sociales, al avance, hasta su agotamiento, del neoliberalismo a servicio de la globalización de los mercados y de la miseria, entre muchos otros temas. nada de estos temas están contemplados en las propuestas que pueden ser observadas en los *sites*.

Los datos son convincentes y están disponibles en informes diversos del Banco Mundial, de las instituciones nacionales encargadas de estadísticas, estudiados sobremanera por las Organizaciones No Gubernamentales y por algunos investigadores preocupados con el tema, muchas veces etiquetado de dinosaurio por sus pares, al preocuparse todavía con la faz humana de la descapitalización cada vez mayor de la clase trabajadora y de la exclusión social de los que siquiera tienen un patrón que le explote la fuerza de trabajo. Ya no son ejército de reserva, son todo un ejército a disposición de la marginalidad porque la ciudadanía ha estado distraída con otras cosas consideradas “más” importantes.

En la III Convención Internacional “Nuevos Retos del Cooperativismo y Asociativismo Latinoamericano”, realizado en el periodo de 6 a 8 de mayo en la Ciudad de La Ceiba, Honduras, Roberto Verrier Castro ponía en tela datos fornecidos por el Banco Mundial y por Agencias de Naciones Unidas, como el PNUD, ya de gran publicidad en las prensas nacionales, en los medios académicos y en la Internet, que son apropiados para una reflexión acerca de los proyectos de extensión de las universidades para ver en que medida ellos han contribuido para disminuir la situación descrita abajo y en que medida han orientado a las investigaciones universitarias para que contribuyan con resultados para aminorar este cuadro, es decir, que palabra tiene a decir la Extensión acerca de lo que sigue, con todo su potencial transformador:

Las tendencias de la desigualdad del ingreso mundial siguen siendo materia de amplios debates. El ingreso de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres.

Los 2 mil 500 millones de personas que viven con menos de 2 USD por día y que representan el 40% de la población mundial obtienen solo el 5% del ingreso mundial. El 10% más rico casi todos habitantes de los países de altos ingresos, consiguen el 54% del ingreso mundial.

Desde 1960 a la fecha la esperanza de vida aumentó en más de 16 años en los países en desarrollo y menos de 6 años en los países subdesarrollados.

El riesgo de morir por causas ligadas al embarazo fluctúa entre una de cada 18 mujeres en Nigeria, mientras que en Canadá el riesgo es de 1 por cada 8 mil 700 mujeres.

La brecha entre el ciudadano medio y el de los más pobres continúa acrecentándose. En 1990 el norteamericano medio era 38 veces más rico que un tanzano medio, ya hoy es 61 veces más rico que éste.

Mientras tanto puede leerse en revistas o diarios que los tres multimillonarios que encabezan la lista de los ricos de este desigual mundo, poseen más activos que el PIB de los 48 países más pobres del mundo o que el ingreso de los 25 millones de estadounidenses más ricos, es tanto como el ingreso total de los 2 mil millones de personas más pobres del planeta.

Mientras en este sistema se gasta 1 millón de millones de dólares en propaganda comercial, 950 mil millones en armas y 400 mil millones en drogas anualmente. Con solo 5 mil 200 millones se alimentaría a los 214 millones de personas que más hambre sufren. Sin embargo, se gastan 8 mil millones de dólares anuales en cosméticos en Estados Unidos.

Con solo 9 mil millones de USD anuales se lograría la matrícula universal en la enseñanza primaria para el año 2015 y con sólo 10 mil 500 millones que se gastan hoy en comercio de helados en Europa se financiaría una campaña contra el SIDA.

Si el aumento del gasto militar en los últimos 6 años se hubiera destinado a ayudar económicamente a los países más pobres, hubiese bastado para alcanzar las metas de la ONU de gastar en ayuda un 0.7% del PIB. La incapacidad de prestar atención a la seguridad humana más allá de la militar, se refleja en que el gasto de la lucha contra el SIDA que cobra 3 millones de vidas al año, equivale a tres días del gasto militar del mundo.

Imaginemos por un instante que los países de ingresos altos dejaran de crecer y mantuvieran los niveles actuales y entonces América Latina y África Subsahariana mantuvieran su actual trayectoria de crecimiento, América Latina tardaría hasta el año 2177 para igualarse con dichos países y África Subsahariana lo alcanzaría en el año 2236.”

Estos datos hacen parte de un contexto internacional que puede ser enriquecido con la situación particular de cada país presente en ese Congreso Iberoamericano. En especial cuando se lleva en cuenta para donde se va la niñez y la juventud de Iberoamérica, sinónimo del futuro de cada país, dentro de ese panorama de crisis es posible ver para donde se va la esperanza.

Vale resaltar que están fuera de la crisis global los países que no han seguido las recetas del Banco Mundial, en especial Cuba y Corea del Norte (Petras y Veltmeyer, 2003). En el caso del continente americano, Cuba se destaca por sus peculiaridades y sus índices primeiomundistas en lo que se refiere, entre otros indicadores de desarrollo humano, a la educación y a la salud, a pesar de un bloqueo que le impide de tener acceso a mucho de lo que sería esencial a su desarrollo.

Considerando el resultado del sueño americano, es posible que America Latina y los países dichos como subdesarrollados tengan que construir sus propios sueños con otras bases más sostenibles, pues para lograr atender a las demandas de los países desarrollados y sus niveles de consumo era necesario que hubieran otros planetas Tierra más para que pudieran ellos obtener energía necesaria para sus mantenimientos.

El modelo capitalista salvaje que estaba en vigencia hasta ahora, tenía como excusa la sustentabilidad económica, para llevar al sacrificio al área social y la sostenibilidad ecológica. Ahora que se tumbó el mundo del llamado "Wall Street", se ve otra vez un nuevo orden social que empieza a establecerse con la estatización de los bancos en Estados Unidos y varios países siguiéndole el camino. Al principio, como todo temblor, la gente no va a saber que ha sucedido o que esta sucediendo y puede parecer que todo se va a regresar a su sitio después de un tiempo. Pero otra vez no olvidemos Heráclito: un hombre no cruza el mismo río. O se cambia el hombre o se cambia el río.

Un de los retos extensionistas: retroalimentar de energía al sistema universitario para generar transformación social.

Cuando un sistema no recibe retroalimentación, se debilita, pasa a consumir energía interna, entra en proceso de entropía, se colapsa y se muere (Ramirez, 1999). La extensión es este canal de retroalimentación de energía para la producción de conocimiento por el sistema universitario. Sin embargo, por la fuerza de los cambios promovidos desde el llamado Consenso de Washington, ha perdido fuerza y enfrentado el fenómeno de la entropía tornándola irreconocible dentro de sus prácticas que se traducen a que ideal esté a su servicio. Las

instituciones que logran mantener trabajos que generan impacto en la sociedad más bien lo hace a contracorriente de toda una tendencia que prioriza la venta de servicios universitarios como sinónimos de Extensión.

La visión sistémica bajo una concepción dialéctica (Correia, 1998), presupone la decisión de apoyar a uno de los contrarios que sostienen la faz de la contradicción que amenaza o que ayuda a dar estabilidad al sistema. En el caso de la entropía, en la ideología extensionista, el contrario que pudo ser más débil ha sido el que se dedica a las acciones de transformaciones sociales quedando con más fuerza las acciones orientadas a la prestación de servicios, el asistencialismo, a la práctica estudiantil y al difusionismo de los resultados de investigaciones o de otra naturaleza.

Es importante registrar que, cuando se afirma que hay que cuidar de la pérdida de energía ideológica del extensionismo es porque la crisis financiera global, que ya está instalada hace casi dos años, ahora cobra más fuerza, y no si sabe cuando va a ser su final, va a significar menos recursos aún en el presupuesto de cada institución para la Extensión y de lo que era posible incrementar a dicho presupuesto a través de la captación de recursos de la iniciativa privada para financiamiento de proyectos compartidos. El riesgo de la pérdida de energía ideológica hará con que se profundice el tratamiento de la Extensión dentro de la Universidad, como el sector responsable por cazar moneda para la sustentabilidad institucional.

Esto porque, con la desaceleración de la economía estadounidense hay el inexorable impacto en la economía latinoamericana como una cadena de transmisión irreversible. No hay otra situación a esperar: si se disminuye el consumo en Estados Unidos, la consecuencia es la disminución de las compras de productos latinos y, con ello, la caída de las exportaciones, habiendo impacto también en las remesas de dólares. El comercio interno no ha sido preparado para absorber este excedente de productos. Con ello bajarán las ganancias y los recursos que iban para el sector social, poco que era, al final, será casi nada.

Esto pone en evidencia, el reto extensionista de tomar los recursos por poco que sean, para inyectar energía en el contrario que interesa para la generación de transformaciones sociales para enfrentar más esta crisis del capitalismo. O lo hace, o la extensión universitaria pierde una vez más el oportunidad de cumplir su papel dialógico de captadora de energía creadora y creativa del y para el sistema universitario: creadora por ser fuente de la práctica que genera la teoría; y creativa, en la medida en que contribuye con nuevas soluciones para los

problemas científicos a través del diálogo con el público involucrado en las acciones, facilitando la labor de las investigaciones de la universidad.

Conviene aclarar que aquí se está entendiendo exclusión no como algo o alguien totalmente fuera del sistema, sino que excluido es todo aquel con bajo nivel de integración sistémica en el modo de producción de fuerza mayoritaria a que este sometido, en la certeza de que nada o nadie puede ser excluido totalmente de un sistema económico (Correia, 1998).

En el caso del capitalismo, la exclusión se produce a partir de la poca integración al proceso de extracción de energía a favor de la mantención del sistema capitalista. Por supuesto dicha extracción de energía se hace con intensidades distintas, a depender de los niveles de acercamiento o lejanía de los medios de producción y comercialización de mercancía.

Las universidades, lejos de poder mantenerse como un espacio de defensa a favor de los excluidos, son igualmente afectadas por los efectos nefastos de la nueva reingeniería de las relaciones de poder y, en tanto institución, se ha quedado casi siempre inhibida a pesar de su fuerte potencial como uno de los pocos canales de tránsito para la promoción de la inclusión para la ascensión social de dichas capas menos favorecidas a los niveles superiores de la escala social.

En el actual contexto de crisis neoliberal es la hora más apropiada para el cambio, aprovechando la inestabilidad existente en la lucha de los contrarios que sostiene el sistema capitalista: el que lucha a servicio de la mera reproducción del capital y el contrario que lucha por atender a las necesidades humanas, utilizando las oportunidades generadas en ese momento de crisis para inyectar energía en el contrario a favor de una sociedad más justa y sostenible, aunque las cosas parezcan necesitar empeorar muchísimo antes de empezar a mejorar otra vez.

Como toda crisis genera una oportunidad, la Extensión Universitaria, lejos de llenarse de desánimo por este actual estado de cosas, debe aprovechar para aprender a utilizar su principal razón de existir: el diálogo con la sociedad. Es de ahí que va a venir las soluciones y los espacios de cambios y de retomada en dirección a una Extensión verdaderamente transformadora, como la preconizaba Paulo Freire y mucho antes de ellos, los pioneros del Movimiento de Córdoba

A forma de una conclusión, otro reto más: La búsqueda de un método de extensión para la transformación social

Para lograr alcanzar el reto anterior, hay que pensar en métodos y medios de comunicación al servicio de una extensión verdaderamente dialógica y transformadora, que deje de ser un mero arsenal de buenas intenciones y pase a significar práctica formadora de capital humano para un nuevo orden social “poscapitalista” o “postwallstreet”.

Si bien está claro el quehacer de la Extensión Dialógica y transformadora, para nada está claro el como hacer para lograr establecer verdaderamente las bases de un diálogo entre sociedad y universidad basado en el respeto mutuo a favor de la transformación del actual estado de cosas. La idea es caminar hacia la construcción de lo que sería un nuevo orden social tendiente a un socialismo autogestionario, con base en las organizaciones de la sociedad civil, una vez que el capitalismo, en manos del sector privado, ya demostró su incompetencia para generar justicia social y sostenibilidad ecológica; el socialismo de estado, también demostró su incapacidad en generar desarrollo con racionalidad económica sin perder la justicia social conquistada (Verano Paez, 1998).

Resta así, desarrollar una nueva propuesta social ahora basada en las organizaciones de la sociedad civil, de carácter autogestionario (Verano Paez, 1998). y con la ideología del sector social de la economía, hacia un “desarrollo autónomo” (Carmen, 1999), que prioriza la satisfacción de las necesidades humanas, incluyendo en ellas la sostenibilidad ecológica, antes que la prioridad por la reproducción del capital.

Para Wim Dierckxsens esta transición a una sociedad poscapitalista pasa por un periodo de transición en que se debe buscar estrategias y tácticas para la construcción de una alternativa al actual sistema, basado en un aporte de energía a la producción de valor de uso para atender a las necesidades sociales prioritariamente. Profetizaba en su libro (2007:146):

Queda una última pregunta: ¿Cuál será el desenlace? No hace falta ninguna guerra para que estalle la recesión mundial. Es cuestión de tiempo para que estalle la crisis mundial, sin necesidad de una ampliación de la guerra global. El alza de las tasas de interés en Estados Unidos implicará un derrumbe del capital financiero (...). La ampliación de la guerra puede profundizar la crisis aún más, pero no podrá evitarla. La crisis será más profunda e inmediata de lo que fue el derrumbe del socialismo real, lo que implicará el colapso no solo del neoliberalismo sino del propio capitalismo, idea que ya hemos

desarrollado en otros trabajos. Hace pocos años, otro mundo apenas pareció posible. No pasará mucho tiempo para que otro mundo no sólo resulte imprescindible, sino además urgente.”

Para ello, hay que contribuir para la organización de las capas de excluidos sociales a través de métodos que estén basados en la práctica preponderante a la teoría, lo que implica en la estructuración de condiciones para ocurrir lo que Leontiev (1978) denominaba de la Actividad Objetivada. El proceso pedagógico debe, por lo tanto, ser capaz de permitir la organización de los excluidos tanto para sus fines reivindicativos - conciencia crítica - cuanto para dar soluciones, ellos mismos, a muchos de los problemas que les afligen, a partir de la estructuración de sus empresas - conciencia organizativa – de acuerdo a la terminología utilizada por Morais (1999).

Los Laboratorios Organizacionales son ejemplo de método que así actúa y ha sido largamente utilizados por los programas de extensión universitaria, como han sido las experiencias, entre otras, de las universidades latinas que se destacan por la masividad con que han operado: Universidad Nacional Autónoma de Heredia, Costa Rica; Universidad Autónoma Chapingo, México; Universidade Federal de Rondonia, Brasil (Carmen y Sobrado, 2002).

La actuación de estas universidades se ha establecido en la certeza de que, o esta población de excluidos es organizada para actuar en favor de la sociedad como ciudadanos o será organizada en contra de la ciudadanía, como decía hace mas de veinte años, Clodomir Santos de Morais, cuando se regreso de su exilio a Brasil.

Los criterios para seleccionar temas y sus correspondientes medios y métodos de Extensión Universitaria pasan entonces por su capacidad de generar transformaciones de realidades a favor de los temas que sean caros a la sociedad. Si la Universidad no lo hace, va a ser mera espectadora de un gran momento histórico que se inauguró desde que se tumbó la bolsa de Wall Street y se han instalado en la matriz del Imperialismo las condiciones de algo nuevo: la oportunidad de un nuevo orden social.

BIBLIOGRAFIA

Avila, N. J.. (1999). *Globalización, Estado y Economía Solidaria*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.

- Becerra, I. (2007). *Formación en Valores de Resistência Civil. Aportes de Ética Espontânea Cidadana*. Tegucigalpa, Honduras: Baktun Editorial.
- Carmen, R. (1999). *Autonomous Development*. London, England: Zed Editor.
- Carmen, R. y Sobrado, M. (2002). *Un futuro para los Excluidos*. San José de Costa Rica: EUNA.
- Correia, J.C.B. (1998). *Comunicacion y Entropia em las Empresas Autogestionarias surgidas de Laboratórios Organizacionales*. Tesis defendida en el Programa de Doctorado em Ciências Agrárias de la Universidad Nacional Autônoma Chapingo, Texcoco, México
- _____. (2007). *Comunicação e Capacitação*. Brasília, DF, Brasil: lattermund.
- Dierckxsens, W. (2007). *La Transición hacia el Poscapitalismo: El Socialismo del Siglo XXI*. San José de Costa Rica: Ruth Casa Editorial.
- Freire, P. (1977). *¿Extensión o Comunicación?* Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Leontiev, A. (1978). *O Desenvolvimento do Psiquismo*. Lisboa, Portugal: Editorial Horizonte Universitário.
- Marx, K. (1975). *El Capital*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Morais, C. S. M. (1998). *La Sociobiología Científica y la Imprescindible mutación del discurso lógico-formal de la Extensión Universitaria*. Conferencia Inaugural del Congreso Iberoamericano y del Caribe de Extensión Universitaria del 09 a 11 de septiembre, San Jose, Costa Rica: EUNA
- _____. (2005). *Elementos para una Teoría de la Organización*. Ciudad de México, México: Cámara de Diputados de México.
- Ortega Arena, J., (1992). *Procesos de Cambio*, Ciudad de México, México: Editorial Claridad.
- Petras, J., y Veltmeyer, H (2003). *Un Sistema en Crisis. La Dinámica del Capitalismo de libre Mercado*. Buenos Aires, Argentina; Ciudad e México, México: Editorial Distribuidora Lumen.
- Ramirez, Santiago (org.) (1999). *Perspectivas en las Teorías de Sistema*. Ciudad de México, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Rivera, C. A. (2006). *Categorías y Leyes de la Dialéctica*. El Progreso, Honduras: Imprentas Unidas
- Tunnermann Bernheim, C. (1991). *Historia de la Universidad en América Latina: de la Época Colonial a la Reforma de Córdoba*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Verano Paez, et al. (1998). *El Modelo de Economía Solidaria. Una Alternativa Frente al Neoliberalismo*. Santa Fe de Bogota, Colombia: COLACOT/CGTD.